

A CINCUENTA AÑOS DEL COMIENZO DE LA DIÁSPORA CHILENA Y SU PRESENCIA EN SUECIA

FIFTY YEARS AFTER THE BEGINNING OF THE CHILEAN DIASPORA AND ITS PRESENCE IN SWEDEN

Fernando Camacho Padilla

<https://orcid.org/0000-0002-4734-9061>

Universidad Autónoma de Madrid, España.

E-mail: fernando.camacho@uam.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2424>

Recibido: 30 agosto 2023 / Revisado: 04 octubre 2023 / Aceptado: 04 octubre 2023 / Publicado: 16 octubre 2023

Resumen: El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile implicó la salida al exilio de decenas de miles de ciudadanos con el fin de salvarse de la represión puesta en marcha. Suecia fue uno de los principales países en dar protección a los perseguidos políticos, en parte gracias a la preocupación del gobierno encabezado por Olof Palme y de su embajador en Chile, Harald Edelstam. En este artículo se presentan las principales características de los chilenos en Suecia desde el golpe militar hasta la actualidad, haciendo una reflexión de la implicancias políticas y sociales que se han ido sucediendo.

Palabras clave: Chile, golpe militar, Suecia, exilio, derechos humanos

Abstract: The military coup of September 11, 1973, implied the exile of tens of thousands of citizens in order to save themselves from the on-going repression. Sweden soon was one of the main countries to providing protection to the politically persecuted, partly thanks to the concern of the government of Olof Palme and his ambassador to Chile Harald Edelstam. This article presents the main characteristics of the Chileans in Sweden from the military coup until now, reflecting on the political and social implications that have been taking place.

Keywords: Chile, Sweden, military coup, exile, human rights

INTRODUCCIÓN

Cualquier turista hispanohablante que llega a Suecia rápidamente se percata que el acento dominante de quienes hablan castellano es el chileno, lo cual se debe a que esta comunidad iberoamericana es la más grande en el país. Sin duda que es un fenómeno que llama la atención por la enorme distancia geográfica de más de 13.000 km que existen entre Santiago y Estocolmo. Además, en ningún otro país europeo, los chilenos suponen la primera nacionalidad de lengua castellana, pues generalmente la ocupan venezolanos, colombianos o ecuatorianos, entre otras. Esta característica se debe fundamentalmente a dos razones. Por un lado, a que Suecia fue el país que recibió más exiliados chilenos tras producirse el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 gracias a una generosa política de asilo puesta en marcha por el gobierno socialdemócrata del primer ministro Olof Palme. Por otro lado, la calidad de vida lograda por la permanencia de un Estado del bienestar sólido junto a la existencia de una renta per cápita alta, lo cual hizo que el país fuera un destino atractivo para migrantes de todo el mundo, entre quienes se incluyeron chilenos de la clase trabajadora que vieron como sus derechos y salarios fueron en claro deterioro durante los años del régimen militar (1973-1990). A causa de este segundo factor, y a pesar de la recuperación de la democracia en Chile –en parte también por causa de la larga duración de la dictadura–, la comunidad chilena en Suecia continuó siendo significativa después de 1990. Sin duda que se trata de una circunstancia peculiar porque en la mayoría de los países la tendencia fue claramente a la baja, pues además de la vuelta de la democracia y el respeto de los derechos humanos, la economía chilena continuó en expansión, y a su vez con una reducción de la pobreza acompañada de una mejor distribución de la riqueza que durante el periodo de la dictadura¹.

El fenómeno del exilio ha sido abordado en profundidad por distintos autores durante los últimos 20 años desde distintas disciplinas². Sin embar-

¹ French-Davis, Ricardo, “Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”, *Nueva Sociedad* 183 (2003), pp. 70-90.

² Desde la Antropología encontramos los trabajos de: Rebolledo, Loreto, *Memorias del desarraigo*, Santiago, Catalonia, 2006; Shayne, Julie, *They Used to Call Us Witches. Chilean Exiles, Culture, and Feminism*, Plymouth, Lexington Books, 2009; Verdejo, María Rosa; Maureira, María Teresa, y Dalla Porta, Gloria, *El*

arte de narrar en la construcción de memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio, Santiago, Fundación para la Protección de la Infancia dañada por los Estados de Emergencia, 2015. Desde la Filosofía: Ávila, Mariela y Rojas, Braulio (eds.), *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2019. Desde la perspectiva histórica, la cual es dominante: Pozo, José del (ed.), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL Ediciones, 2006; Wright, Thomas y Oñate, Rodi, *Flight from Chile: Voices of Exile*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998; Chamorro, Sonia y Aguirre, Estela, L. *Memoria gráfica del exilio chileno en Chile 1973-1989*, Santiago, Ocho Libros editores, 2009; Rojas Mira, Claudia y Santoni, Alexandro, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles latinoamericanos*, 21/41 (2013), pp. 123-142. La producción artística y cultural de los exiliados también ha sido objeto de interés: Camacho Padilla, Fernando y Cristiá, Moira, “La resistencia cultural a las dictaduras del Cono Sur. Un estudio comparado de la solidaridad desde Francia y Suecia con Chile y Argentina a partir de la gráfica política (1973-1990)”, *Revista Eletrônica da Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas*, 21/30 (2021), pp. 182-239. Con relación al exilio en determinados países, se encuentran los siguientes estudios: Gaillard, Anne-Marie, *Exils et retours: itinéraires chiliens*, Paris, Éditions L’Harmattan, 1997; Prognon, Nicolas, *Les exilés chiliens en France, entre exil et retour (1973-1994)*, London, Editions universitaires européennes, 2011; Camacho Padilla, Fernando, *Una vieja amistad. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia*, Santiago, LOM Impresiones, 2011; Rojas Mira, Claudia, *Las moradas del exilio la casa de Chile en México (1973-1993)*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Universidad Nacional de México, 2019; Palieraki, Eugenia, “Broadening the field of perception and struggle: Chilean political exiles in Algeria and Third world cosmopolitanism”, *African Identities*, 16/2 (2018), pp. 205-218; Basulto del Campo, Mario, Contreras, Palmiro y Glisser, Sergio, *Chilenos en Mozambique: experiencia de solidaridad y amistad entre dos pueblos*, Santiago, Ceibo Ediciones, 2013, por citar los más importantes. También hay estudios concretos sobre regiones de países, como: Pozo, José del, *Les Chiliens au Québec immigrants et réfugiés, de 1955 à nos jours*, Montréal, Les Éditions du Boréal, 2009; Eastmond, Marita, *The Dilemmas of Exile: Chilean Refugees in the U.S.A.* Gothenburg, Gothenburg University, 1997. Otras publicaciones más amplias sobre el exilio latinoamericano también abarcan con profundidad el caso de los chilenos como: Horvitz, María Eugenia y Peñaloza, Carla (coords.), *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América 1970-1990*, Santiago, Erdosain Ediciones, 2017; Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

go, aún no existen cifras oficiales ni estimaciones claras del número de personas que abandonaron Chile durante el periodo comprendido entre 1973 y 1990. Los datos oscilan entre 200.000 y 500.000 personas, si bien hay especialistas que han llegado a hablar de más de un 1.000.000³. En lo que se refiere a Suecia, actualmente se habla de 60.000 chilenos sumando a los emigrados y descendientes. Si se tiene en consideración únicamente los nacidos en Chile, la cifra para el año 2022 es de 27.869, prácticamente la misma que había en el momento de la salida de Pinochet del poder en 1990, de 27.841⁴.

Cabe señalar también que el fenómeno está aún lejos de agotarse por su gran dimensión, no sólo temática sino también geográfica. La diversidad de aspectos por analizar es grande, y, asimismo, no todos los países de acogida de chilenos han sido aún trabajados por académicos. A su vez, investigadores centrados en el tema migratorio se han interesado fundamentalmente en el periodo de la dictadura, de modo que las consecuencias en un plazo mayor, tales como lo ocurrido durante los más de treinta años de democracia, prácticamente no ha sido abordado en profundidad.

El objetivo de este artículo es conocer el impacto que tuvo el golpe militar y la vuelta de la democracia en la migración chilena a Suecia a lo largo de medio siglo (1973-2023). Para lo cual, además de presentar las razones por las cuales el país nórdico se convirtió en un destino preferencial para los chilenos, se aborda lo que fue su organización política y social, sus demandas y necesidades, el desarrollo de la comunidad de exiliados y migrantes económicos hasta el fin de la dictadura, así como sus principales características a lo largo de los últimos 30 años. En este artículo se argumenta que, a causa de estos factores, la experiencia del exilio en Suecia es a día de hoy la más conocida y visible en Chile⁵.

³ Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina...*, op. cit., p. 280.

⁴ *Statistiska centralbyrån*, disponible en: www.scb.se [consultado el 25 de julio de 2023].

⁵ Para conocer la realidad de la comunidad chilena en Suecia hoy, véase: "Siempre hay un chileno 2020. Capítulo 2: Suecia", *Canal 13*, 2020 [53 min.], disponible en: <https://youtu.be/-lc00ValBqA>

1. EL RÉGIMEN MILITAR Y SU RESPONSABILIDAD EN FENÓMENO DE DIÁSPORA

La violencia con la que se produjo el golpe de Estado del 11 de septiembre generó una oleada de indignación a nivel mundial, no solamente por las violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo, sino también por derrocar al gobierno de la Unidad Popular, legítimamente elegido por vías democráticas en 1970, y con unos índices de aprobación relativamente altos tal como quedó comprobado en las sucesivas elecciones municipales y parlamentarias celebradas hasta septiembre de 1973. Con relación a otros golpes militares de la región, en el caso chileno llama la atención la alta cantidad de imágenes que existen sobre este suceso, tanto filmaciones como fotografías, situación que no ocurre en esta dimensión con casos también sonados de países vecinos. Su rápida difusión por medios de comunicación de todo el mundo hizo que el conjunto de la comunidad internacional condenara fuertemente el accionar de las fuerzas armadas chilenas⁶.

El terror que se apoderó de quienes formaban parte de los partidos progresistas o simpatizaban con ellos, les hizo huir hacia otros países. Sin embargo, a causa del cierre temporal de los pasos fronterizos terrestres, junto a otros factores como la larga distancia para llegar a Perú, especialmente desde las principales ciudades chilenas, o la dificultad que suponía cruzar la cordillera de los Andes para entrar en Argentina, llevó a la mayor parte de los perseguidos políticos a pedir protección en sedes diplomáticas, iglesias u organismos internacionales, fundamentalmente porque en sus recintos no podían ingresar las fuerzas de seguridad. Estos espacios de protección fueron conocidos con el nombre de santuarios y en ellos se llegaron a hacinar cientos de personas, a las cuales se tuvieron que ofrecer abrigo, comida y espacios para asearse dentro de un contexto hostil y, por lo general, poco o nada colaborativo por parte de las autoridades del nuevo régimen.

La magnitud de este fenómeno tomó por sorpresa a todos los actores, no sólo a los diplomáticos acreditados o funcionarios de los organismos in-

⁶ Sobre este tema, véase: Camacho Padilla, Fernando y Ramírez Palacio, Laura, "Fotografía y memoria visual de la dictadura militar. Reflexiones desde la historia", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 34 (2018), pp. 53-70.

ternacionales, sino también a las propias fuerzas armadas chilenas. De esta forma, se debieron buscar estrategias y fórmulas para dar atención y solución a la crisis humanitaria que en cuestión de poco tiempo se gestó fundamentalmente en la capital. Fue así como se revisó detalladamente la legislación vigente en lo que se refiere a los convenios internacionales sobre concesión de asilo y la salida del país de perseguidos políticos. Con relación a esta materia, Chile formaba parte de varios acuerdos firmados a lo largo del siglo XX entre los países latinoamericanos, de manera que representaciones diplomáticas presentes en el país de esta región, obtendrían con relativa facilidad los permisos para poder trasladar al exterior a quienes se encontraran en su interior. La dificultad fue mayor para las embajadas europeas o de otros continentes, esencialmente por no contar con un marco legal que permitiera dar solución a esta coyuntura, lo cual llevó a sus respectivos representantes a buscar la colaboración con sus homólogos latinoamericanos. Ello explica, por lo tanto, la presencia mayor de asilados chilenos –pero también de otras nacionalidades⁷– en recintos diplomáticos de países latinoamericanos, en comparación con las embajadas de Europa⁸.

Desde la propia guerra de independencia, el fenómeno del exilio existió en Chile. El siglo XIX

fue el más convulso políticamente hablando⁹, aunque también se produjeron persecuciones políticas a lo largo del XX. Sin embargo, ninguna de estas experiencias tuvo la magnitud ni alcance generado tras el golpe militar, pues a partir de ese momento, las cifras superaron a todas las anteriores, también en lo que se refiere al número de países de acogida y a la diversidad social e ideológica de los exiliados. Hasta entonces, principalmente habían huido del país intelectuales y dirigentes destacados, en escaso número y a destinos muy concretos, como lo pudieron ser Francia o Gran Bretaña en Europa, o México y Estados Unidos en las Américas. A partir de 1973, los chilenos se hicieron presentes en prácticamente todos los países de Europa y Norteamérica, pero también del Sur global donde se incluyeron destinos hasta entonces desconocidos como Argelia o Mozambique, además de otros destinos en Latinoamérica como Venezuela, Costa Rica, Argentina o Cuba, por citar algunos de los más importantes.

La larga duración del exilio chileno también fue un condicionante que le generó una gran visibilidad a nivel mundial. La globalización de los transportes, en parte gracias al desarrollo de la aviación, favoreció la movilidad de los exiliados entre distintos continentes. Factores como las relaciones políticas, personales o ideológicas fueron claves para entender la distribución de los chilenos por el mundo, así como sus distintos itinerarios. De forma que, si bien un grupo importante permaneció de manera permanente en el primer país de acogida, especialmente cuando se encontraban en Europa Occidental, en numerosos casos fueron circulando entre distintos lugares, no solo al inicio del exilio, sino también en función a las propias circunstancias nacionales de donde estaban residiendo, ya fueran políticas o económicas, o ambas.

2. LA LLEGADA DE CHILENOS A SUECIA. ORGANIZACIÓN Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

En el momento de producirse el golpe de Estado en Chile ya existía una pequeña comunidad de chilenos, esencialmente compuesta por estudiantes –algunos becados por el gobierno sueco–, y profesionales que procedían mayoritariamente de otros países europeos a donde

⁷ Tanto durante los gobiernos del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) como de Salvador Allende, refugiados de distintos países latinoamericanos llegaron a Chile huyendo de las respectivas persecuciones que se estaban llevando a cabo en sus países. Además, Chile también era en esos años un destino importante para estudiantes universitarios latinoamericanos, especialmente de América Central, muchos de los cuales mantenían posiciones políticas de izquierda o extrema izquierda, que, asimismo, tuvieron que regresar a sus países de origen. Véase: Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XX editores, 2019; Lozoya López, Ivette, *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.

⁸ Camacho Padilla, Fernando, “Los asilados de las embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81 (2006), pp. 21-41; Lastra, Soledad, Peñaloza Palma, Carla, “Asilos en dictaduras: chilenos en la embajada argentina”, *Perfiles latinoamericanos*, 24/48 (2016), pp. 83-109.

⁹ Blumenthal, Edward, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810–1862*, London, Palgrave Macmillan, 2019.

primeramente se habían dirigido. Sin embargo, el interés por Chile, y por América Latina en general, era grande en Suecia desde la segunda mitad de la década de los años sesenta, fundamentalmente por sectores progresistas que seguían con interés el desarrollo político de la región una vez que la experiencia revolucionaria cubana empezó a darse a conocer mundialmente¹⁰. Además, la cultura latinoamericana en toda su dimensión, especialmente en los planos artísticos, literarios y musicales¹¹, empezaba a conocerse en el mundo entero, y, por lo general, comprometida también por las causas sociales. Esta fascinación por Latinoamérica no era exclusiva de la sociedad sueca, puesto que otros países europeos experimentaron también una situación parecida, pero es probable que aquí fuera mayor que en los otros casos dada la calma social y política dominante en Suecia, lo cual permitía seguir y comprometerse con luchas y causas internacionales prácticamente sin distracciones internas¹².

Ello explica que desde fechas anteriores al triunfo de Salvador Allende ya se hacía un seguimiento mediático de la evolución política de Chile, y, además, tras su victoria electoral se pusieron en marcha programas de voluntariado por parte de organizaciones no gubernamentales suecas. También se empezó a intensificar la cooperación sueca a través de créditos y suministros. De esta forma, en el momento de producirse el golpe militar, Chile no era un país más del llamado Tercer Mundo, pues la experiencia revolucionaria por vías democráticas, además de otras característi-

cas del propio gobierno de la Unidad Popular, así como toda la producción cultural del momento, hacía que su presencia en los medios suecos –así como en espacios y foros políticos y culturales– fuera grande.

La llegada masiva de chilenos a Suecia se debió por la coincidencia de varios factores. En primer lugar, la presencia en Chile de Harald Edelstam en calidad de embajador hizo que un número importante de perseguidos políticos buscaran protección sueca por la seguridad que generaba su figura, lo cual irritó profundamente a la junta militar. Tras varias advertencias a las que Edelstam hizo caso omiso, a comienzos de diciembre de 1973 se le declaró persona non grata, motivo por el que debió regresar a Suecia¹³. Además, la determinación con la que acusó el primer ministro sueco, Olof Palme, a la junta militar por los crímenes que se estaban cometiendo y por no respetar la legalidad democrática, también favoreció que el país escandinavo pasara a ser un destino preferente¹⁴. En ese sentido, Suecia no puso limitaciones a los refugiados por su militancia, lo cual fue una actitud clara de compromiso real, pues los gobiernos de otros Estados daban preferencia a integrantes de partidos hermanos, como los socialistas o comunistas, o bien preferían no recibir a integrantes de organizaciones de extrema izquierda de corte revolucionario como lo fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Suecia abrió sus puertas a todos ellos sin importar sus características ideológicas, pero dado que las redes políticas que se habían ido tejiendo durante los años anteriores fueron principalmente entre miembros del Partido Socialdemócrata sueco y el Partido Radical del Chile (ambos miembros de la Internacional Socialista), militantes de este último llegaron a Suecia en proporciones más altas que a otros países europeos. Sin embargo, a Suecia no se dirigieron dirigentes políticos destacados ni intelectuales chilenos de primera fila, quienes generalmente optaron por irse a otros lugares como Francia, Italia, Unión Soviética, México o Cuba, en función, por lo general, de su militancia y las redes establecidas. Dos excepciones fueron Luis Figueroa y Jorge Godoy, ambos dirigentes de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT) que

¹⁰ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 26-30.

¹¹ Ayo Schmiedecke, Natália, *Chilean New Song and the Question of Culture in the Allende Government*, London, Lexington books, 2022, pp. 11-58.

¹² En ocasiones, ciudadanos suecos llegaron a formar parte de guerrillas latinoamericanas. Con relación a este trabajo, hay varios casos de jóvenes suecos que se integraron en el MIR, tanto en Chile como en Suecia. El caso más sonado fue Svante Grände, quien tras el golpe militar se estableció en Tucumán (Argentina), donde fue hecho desaparecer por el ejército en 1975. Un caso de enorme interés, y que fue desconocido hasta fechas recientes, ha sido la vida de Ann Stödberg. Dada su responsabilidad en la diplomacia y la cooperación sueca hasta hace pocos años, no había podido hacer pública la que fue su labor dentro del MIR. Así, en el año 2022 publicó sus memorias entregando datos de gran relevancia para entender la historia de esta organización después del golpe de Estado. Véase: Stödberg, Anna, *I skuggan av Pinochet. Minnen från motståndskapet mot diktaturen i Chile*, Nordestdt, 2022.

¹³ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 48-54.

¹⁴ Camacho Padilla, Fernando, "Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976", *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal*, 7/25 (2007), pp. 65-85.

habían ocupado el cargo de ministro del Trabajo durante el gobierno de la Unidad Popular.

Tras su llegada, los primeros contingentes de chilenos fueron muy bien atendidos por comunidades hispanohablantes en el país, que, si bien estaban compuestas por pocas personas, en el caso de los españoles republicanos ya estaban bien organizados en términos políticos por sus posiciones contrarias al régimen franquista. Su apoyo fue clave en el inicio dado que, además de ofrecerles sus espacios para organizar reuniones y veladas culturales, hicieron de puente con autoridades políticas suecas generalmente pertenecientes a partidos de izquierda, para que pudieran dar a conocer lo que estaba aconteciendo en Chile. Dentro de la sociedad sueca también existieron colectivos que se volcaron por la causa chilena. El primero y más importante fue el Comité Internacional de Solidaridad con el Gobierno de la Unidad Popular de Chile, constituido en 1972, y que a inicios de 1973 pasó a llamarse simplemente *Chilekommitté*. Fundamentalmente estuvo constituido por suecos y algunos latinoamericanos¹⁵, y tras la llegada del golpe, también se sumaron personas vinculadas al MIR, ya que fue la única organización política que no creó en estos primeros años su propia asociación ni tampoco fue aceptada de ser parte del Comité Salvador Allende, la organización paraguas en Suecia que integraban el resto de los partidos chilenos. Su número de integrantes creció con rapidez durante los primeros años de la dictadura hasta aproximadamente 1978 que entró en una fase de progresivo declive que dio lugar a su cierre tras el restablecimiento de la democracia en Chile¹⁶.

El apoyo a los chilenos también se ofreció por parte de los ex brigadistas internacionales que combatieron en la Guerra Civil española. No se trató de un colectivo tan numeroso como lo fue en Francia o Estados Unidos, pero para un país pequeño que no se había visto envuelto en conflictos desde las guerras napoleónicas a comienzos del siglo XIX, tenían un relativo peso cultural y eran admirados y respetados por la clase trabajadora, sectores progresistas e intelectuales de izquierda. Casualmente el mismo 11 de septiembre de 1973, el presidente de la asociación de ex brigadistas suecos envió una carta de apoyo

a Salvador Allende antes de saber que se estaba produciendo el golpe de Estado¹⁷.

Ante la necesidad inminente que sentían los refugiados en lograr el restablecimiento de la democracia en Chile y el respeto de los derechos humanos, en cuestión de poco tiempo se empezaron a reorganizar los partidos políticos en el exterior. En Suecia, como en cualquier país, no era posible constituir formalmente los partidos políticos chilenos, de manera que se buscó la fórmula de crear asociaciones culturales en las cuales se integraban los respectivos militantes. Desde estas plataformas se planificaban campañas políticas y actividades en solidaridad con Chile, pero también se colectaban fondos, por ejemplo, a través de veladas culturales o la venta de artesanía o productos gastronómicos. El dinero que era recaudado se enviaba, por lo general, a las direcciones de los partidos en el exterior para que se administrara según lo estimaran conveniente. La buena situación económica de Suecia permitía al Estado entregar subsidios a estas asociaciones para la celebración de encuentros y para costear parte de sus gastos de mantenimiento. Todo ello facilitó enormemente la organización de los chilenos a lo largo de la geografía sueca. El Partido Comunista se agrupó en la Asociación Víctor Jara, el Partido Radical en la Gastón Lobos y el Partido Socialista, tras la división en dos fracciones en 1979 (Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda), en las asociaciones Huelén y Arauco respectivamente. Por un periodo de tiempo relativamente corto, a finales de la década de los años setenta, el MIR fundó la asociación Svante Grände, nombre elegido en homenaje al mártir sueco que había formado parte de la organización¹⁸.

Desde poco después de producirse el golpe militar hasta comienzos de los años ochenta, existió el ya mencionado Comité Salvador Allende, organización donde estaban representadas las asociaciones de los partidos que formaron parte de la Unidad Popular. En la dirección estaba, por lo general, un miembro del Partido Radical aprovechando las buenas relaciones que mantenían con la Socialdemocracia, en parte por pertenecer a la misma corriente ideológica. Se estimó de esa manera para facilitar los contactos y lo-

¹⁵ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 34-43.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Camacho Padilla, Fernando y Asunción Criado, Ana, "El papel de Suecia en la guerra civil española (1936-1939)", *Les Cahiers de Framespa*, 27 (2018), p. 22.

¹⁸ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile*, op. cit., pp. 76-87.

grar más apoyo y recursos. El comité se terminó desintegrando con las nuevas dinámicas internas que se estuvieron fraguando en Chile a lo largo de los años, la planificación de nuevas estrategias de lucha contra la dictadura y las dificultades de mantener el propio espíritu de la Unidad Popular durante tanto tiempo. Así, durante los años ochenta, cada partido actuó por cuenta propia de cara a las estrategias que cada uno consideraba más convenientes para lograr la recuperación de la democracia y el respeto de los derechos humanos¹⁹. Los postulados de carácter propiamente revolucionarios, por lo general, se fueron convirtiendo cada vez más minoritarios a la par que se producía un claro distanciamiento con la resistencia armada a la dictadura. En parte eran posiciones poco o nada aceptadas por la mayoría de los sectores progresistas suecos, situación similar con el resto de Europa Occidental. Además, las ideas progresistas y postulados reformistas de carácter social tenían un calado más importante en Suecia que todo lo que sonara a marxismo-leninismo o comunismo. En parte ello se debía a la proximidad geográfica con la Unión Soviética, que constituía, a su vez, la principal amenaza militar al país durante la Guerra Fría. Por lo cual, el comunismo era visto con recelo y preocupación. Inclusive, organizaciones de nueva izquierda surgidas a lo largo de los años sesenta y setenta –en clara decadencia durante los ochenta–, tampoco consideraban el modelo soviético como un referente a seguir.

La llegada masiva de chilenos a Suecia sin militancia política también llevó a la creación de asociaciones de tipo cultural e incluso deportivo, que no necesariamente mantenían un discurso de constante crítica contra el régimen militar. Se centraron fundamentalmente en la preservación de las tradiciones y la identidad, en tener espacios de encuentros sociales y reuniones, o en la celebración de eventos deportivos. Fueron estos espacios en los que se concentraron un mayor número de niños y jóvenes, pues a causa de la propia naturaleza de los eventos, resultaban más atractivos y entretenidos que aquellos centrados en debates políticos sobre Chile, una realidad en ese momento distante y en parte desconocida por quienes crecían en Suecia. Fue así como aparecieron durante estos años organizaciones como la Asociación Nacional de Chilenos en Suecia (*Chilenska Riksförbundet*)²⁰, con sede en Es-

tolmo, o el Rincón Chileno, con sede en Luleå. Entre los clubs deportivos chilenos más grandes se pueden citar, entre otros, los siguiente: Lautaro, Pacífico, Los Pumas, Caupolicán o Cóndores de Los Andes. Todas ellas han pasado por fases de apogeo y de decadencia, algunas desapareciendo, pero también dando paso a la fundación de otras nuevas²¹.

3. GEOGRAFÍA DE LA DIÁSPORA CHILENA EN SUECIA

La distribución de la comunidad chilena no fue igual por todo el territorio nacional ni tampoco por los municipios del país. Estocolmo, por su condición de capital, fue el polo más atractivo a causa de ser el motor económico y también por ser donde se encontraba el gobierno. Del mismo modo, desde allí eran más fáciles y rápidos los transportes aéreos, y se trataba del primer lugar de llegada de los refugiados (concretamente el aeropuerto de Arlanda). Al igual que ocurrió con la mayoría de los países europeos, los chilenos entraron en Suecia de muy diversas maneras. Así, hubo quienes viajaron por cuenta propia y solicitaron asilo en el primer aeropuerto de entrada, o de manera excepcional en algunos de los puertos fronterizos del Mar del Norte o Báltico. Otros llegaron desde Chile con la previa gestión realizada por la Embajada de Suecia. También hay quienes viajaron desde otros países del mundo donde se encontraban en peligro, como ocurrió en Argentina o desde cualquier otro lugar donde también empezara una feroz represión contra militantes de izquierda sin importar la nacionalidad. Además, chilenos procedentes de la Unión Soviética o países de su órbita también se dirigieron a Suecia por cuenta propia al sentirse desencantados con las condiciones de vida, lo cual ocurrió especialmente con aquellos que llegaron desde Rumanía y más tarde, de la Rusia tras el derrumbe del modelo comunista. Del mismo modo, algunos chilenos que tuvieron problemas de integración o dificultades para habituarse al duro clima del Suecia optaron por dirigirse a otros destinos más al sur.

Una vez en Suecia, se producían dos situaciones diferentes. La primera fue aquella en la que los chilenos –especialmente quienes contaban con contactos previos, ya fueran de otros compa-

premios cóndor destinados a chilenos y latinoamericanos destacados en la cultura o la solidaridad, de carácter anual.

²¹ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., p. 84.

¹⁹ Ibid.

²⁰ La asociación fue fundada por Freddy Weitzel. Su actividad más importante ha sido la entrega de los

triotas llegados anteriormente o de suecos–, se establecían directamente en las principales ciudades y poco a poco, tras recibir apoyo estatal y de distintas organizaciones, se insertaban en la sociedad²². Esta situación ocurrió fundamentalmente en algunos casos durante los primeros meses después de producirse el golpe de Estado y, asimismo, cuando empezaron a llegar masivamente en la década de los años ochenta. La segunda, más común, respondía a la organización establecida por las autoridades migratorias suecas, y consistía a la distribución de los recién llegados por campamentos de refugiados, tales como Alvesta, Moheda, Ystad o Flen. Allí convivían con personas procedentes de distintos continentes, especialmente de África y Asia, con una predominancia de Medio Oriente. En ocasiones se encontraban asimismo con otros latinoamericanos, algunos incluso llegados justamente de Chile (donde ya estaban también como refugiados), o de otros países donde la represión estaba a la orden del día. Dentro de los campamentos recibían 240 horas de idioma sueco, además de cursos de cultura general y costumbres. Igualmente se les entregaban recursos para poder adquirir vestimenta y algunos enseres personales, se le ofrecía alimentación, y se les orientaba profesionalmente. La duración de la estancia por lo general era de seis meses, pero podía prolongarse hasta un año. Una vez pasado este periodo, eran reubicados en distintas partes del país, mayoritariamente en la periferia de las principales ciudades del país. Las capitales de mayor tamaño fueron donde se establecieron los principales núcleos de la comunidad chilena. En estos barrios se encontraban con migrantes económicos y otros refugiados, y en ocasiones incluso con las mismas personas con quien habían convivido previamente en los campamentos. Así la mayor parte fue a residir a los suburbios de ciudades como Estocolmo, Gotemburgo, Malmö²³, Uppsala, Trollhättan, Södertälje Umeå, Lund o Borås²⁴. El único caso llamativo fuera de lo común por la alta concentración de chilenos lo ha constituido la ciudad de Norrköping, ya que alrededor de

2.000 chilenos de Tocopilla (una población de la zona de Atacama) se fueron ido estableciendo allí entre finales de los años setenta y década de los ochenta.

La convivencia con grupos de refugiados procedentes de realidades sumamente distintas permitió a los chilenos conocer culturas de distintas partes del mundo. Los niños y los jóvenes chilenos fueron quienes más rápidamente establecieron lazos de amistad con sus pares procedentes de otros países, gestándose así nuevas relaciones y dinámicas sociales, pero también necesidades y dificultades. Fueron pocos los refugiados que lograron vivir en los centros urbanos donde se concentraba principalmente la burguesía con buenas condiciones económicas. Acceder a la adquisición de vivienda en estos sectores era prácticamente imposible por el alto valor, y, además, los alquileres también eran elevados. El propio sistema de régimen de alquiler de Suecia basado en el criterio de antigüedad en listas de espera hace que el acceso a las zonas más demandadas sea imposible para personas con poco tiempo en el país. Por lo cual, chilenos –como otras comunidades extranjeras– tardaron muchos años en dejar zonas periféricas y marginales²⁵.

En la mayoría de los casos, los refugiados chilenos se fueron insertando en profesiones poco cualificadas, principalmente por la dificultad de aprender el idioma. Una vez que se fueron alcanzando destrezas lingüísticas, pudieron obtener puestos de más responsabilidad. La principal excepción la constituyó los académicos chilenos que lograron entrar con facilidad en universidades suecas gracias a un programa de becas creado exclusivamente para perseguidos políticos procedentes de Chile, algunos de los cuales se convirtieron en profesores titulares y catedráticos de distintas materias²⁶. Varios refugiados chilenos también optaron por realizar estudios universitarios, lo cual le permitió acceder en puestos mejor remunerados y, además, trabajar igualmente en la universidad.

²² Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 68-70.

²³ Para conocer la experiencia del exilio en Malmö, véase el siguiente trabajo: Berríos-Riquelme, José; Piñones Rivera, Carlos y Vidal Figueroa, Carla, “O el asilo contra la opresión”, *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 27/55 (2019), pp. 113-130.

²⁴ En Estocolmo se pueden mencionar a Tensta, Rinkeby o Sollentuna. Para Malmö, el barrio de Holma. En Norrköping, el sector de Hageby.

²⁵ Algunos jóvenes chilenos procedentes de estos barrios empezaron a consumir drogas y/o participar en actividades delictuales. Véase: Lalander, Philip y Carmona Santis, Nelson, *Utanförskap och droger: om unga chilene i en lågstatusförort*, Stockholm, Mobilisering mot narkotika, Rapport nr 2, 2004.

²⁶ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 70-73.

4. EL FIN DEL RÉGIMEN MILITAR Y SUS EFECTOS EN EL EXILIO CHILENO EN SUECIA

La noticia de la convocatoria del plebiscito de 1988, al igual que en el resto de los países de acogida de refugiados chilenos, fue recibida con alegría y escepticismo a la vez. En un primer momento se entendió la decisión como una estrategia de la dictadura de legitimarse en el poder mediante las urnas. Sin embargo, según se fue acercando la fecha, se entendió como una posibilidad real de recuperar la democracia. El principal problema es que, según establecía la constitución de 1980, los chilenos en el exterior no podían votar. El fenómeno de retorno a Chile, iniciado en 1982 con la reducción paulatina de las restricciones de entrada de algunas personas, afectó poco al tamaño de la comunidad chilena en Suecia que continuó creciendo a lo largo de esa misma década. Las razones fueron diversas, pero principalmente porque el fuerte carácter militante de los refugiados políticos, muchos de los cuales se mantuvieron activos en la solidaridad durante su vida en el país escandinavo, no les liberó de la prohibición de entrada. Además, justo en esta etapa fue cuando aumentó de manera exponencial el número de chilenos en el país a causa de la fuerte migración económica, en parte causada porque se concebía que tras la recuperación de la democracia no sería posible justificar más la entrada por razones políticas, la estrategia utilizada más común para entonces.

En cualquier caso, en estos últimos años del régimen militar, los chilenos continuaron organizando actividades y manifestaciones en reclamo de la recuperación de la democracia y la defensa de los derechos humanos en Chile. La idea era de mantener presente y vivo el recuerdo del golpe de Estado, e informar de lo que estaba ocurriendo en ese preciso momento de cara a la opinión pública y a las autoridades políticas suecas. Se esperaba así continuar ejerciendo presión a Pinochet, especialmente por parte del gobierno sueco y más concretamente a través del Ministerio de Asuntos Exteriores. A pesar de que la comunidad chilena en el país era generalmente apreciada por la mayoría de la población local, también se habían empezado a producir algunas actividades delictivas por individuos e incluso bandas procedentes de barrios marginales de Chile. Así, el Estado sueco tenía interés en que se recuperara la democracia en Chile no solo por compartir estos valores, sino también para que los chilenos pudieran regresar a su país, y, de esa manera, aliviar el peso que generaba su presen-

cia en el territorio nacional, una situación que, por lo demás, era común entre otros colectivos de refugiados.

El plebiscito resultó en un fracaso para la dictadura, pero la salida efectiva de Pinochet del poder no tendría lugar hasta marzo de 1990. A pesar de que en 1988 se levantaban las restricciones para la casi totalidad de los exiliados, la mayoría no tenía confianza en regresar a Chile ante el temor de ser detenidos, torturados y ejecutados, como ocurrió con cientos de compatriotas anteriormente. A partir de 1990 comenzó una nueva etapa, el postexilio²⁷, donde los refugiados que permanecieron en Suecia pasaron a convertirse en migrantes. Se trató de una nueva realidad que aceptar, ya que la identidad basada en la resistencia y en la denuncia de las prácticas represivas de la dictadura pasaba a ser parte del pasado.

Una vez que la nueva democracia pareció garantizar los derechos fundamentales de las personas, algunos de los exiliados optaron finalmente por regresar paulatinamente a Chile, aunque las cifras de retornados fueron pequeñas durante los primeros dos años. Según la Oficina de Retorno, creada por el gobierno del presidente Patricio Aylwin para organizar la vuelta de los exiliados, indicó que para el año 1992 habían regresado de Suecia únicamente 790 personas, de un total de 8.698 procedentes de todos los países²⁸. Estos casos lo hicieron de manera permanente ya que se acogieron a los programas de ayudas económicas ofrecidas para este fin, llevándose consigo todos los insumos y pertenencias. Los hijos, llegados a Suecia con corta edad, o bien nacidos directamente allí, tuvieron en muchos casos problemas de adaptación. Por lo general se establecieron en Chile en plena adolescencia y su aclimatación no fue del todo fácil. Debieron establecer nuevas amistades e incluso hubo casos que no manejaban con total fluidez el idioma, por lo que se crearon programas de inserción por parte de algunas organizaciones de la sociedad civil, tales como de la Fundación para la Protección de la Infancia dañada por los Estados de Emergencia.

Cabe decir que no todas las familias regresaron completas, pues a lo largo del largo exilio, no pocas parejas se divorciaron en el exterior. Así,

²⁷ Berrios-Riquelme, José; Piñones Rivera, Carlos y Vidal Figueroa, Carla, "O el asilo contra la opresión...", op. cit., p. 124.

²⁸ Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile*, op. cit., p. 108.

algunos miembros regresaron individualmente, incluso dejando a sus hijos en Suecia con sus exparejas o ya viviendo de manera independiente quienes tenían mayoría de edad, lo cual era posible gracias a la existencia de programas de becas de estudio por parte del Estado sueco que permiten a todos los jóvenes ser autónomos económicamente sin importar el nivel de ingresos familiar.

Asimismo, la vuelta a Chile no fue fácil en términos económicos y la inserción en el mundo laboral fue compleja. En muchos casos, los retornados pusieron en práctica –o al menos lo intentaron– la experiencia y el aprendizaje adquirido en Suecia sobre materias aún no desarrolladas o aplicadas en Chile²⁹. Las condiciones salariales y materiales tenían poco que ver con las que ya estaban acostumbrados en Suecia, de manera que no todos pudieron soportar estas dificultades y acabaron regresando a al país escandinavo tras pasar unos meses o pocos años en Chile. Un segundo retorno se produjo, por lo general, con motivo de la jubilación en Suecia, pues desde ese momento dejaban de existir razones económicas y/o responsabilidades profesionales. Tras la recuperación de la democracia también hubo quienes únicamente empezaron a viajar a Chile por vacaciones, haciendo estancias cada vez más prolongadas, y únicamente tomaron en consideración el retorno definitivo asimismo con el retiro. La disposición de más tiempo durante esta nueva etapa llevó a varias personas a redactar sus memorias del exilio, en las cuales se entregan datos interesantes para comprender mejor lo que fue la experiencia en el país³⁰. El mismo fenómeno se ha dado también con algunos suecos que tuvieron un rol central en la solidaridad con Chile³¹.

²⁹ Por ejemplo, en lo que se refiere a prácticas de reciclaje, sostenibilidad social o medioambiental, entre muchas otras.

³⁰ Son numerosos los testimonios que existen sobre el exilio en Suecia. A modo de ejemplo, se pueden citar la siguientes: Contreras, Jorge, *Ni olvido ni perdón: una víctima de la dictadura chilena acusa*, Estocolmo, S/E, 2018; Pérez, Enrique, *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político en Suecia*, Santiago, Mosquito Comunicaciones, 1996; Delgado Fuentealba, Higinio, *¿Y por qué se fueron? Chilenos en Suecia 1973-1992: actividad política, solidaria y cultural*, Santiago, Editorial Fértil Provincia, 2011.

³¹ Vylder, Stefan de, *50 år efter kuppen. Om Chilekommitténs historia*, Stockholm, Vulkan, 2023; Schori, Pierre, *Conversaciones con el enemigo*, Montevideo, Nordan, 2015; Wiggers, Kjell, *Chile - 50 år senare*, Stoc-

Sin embargo, el retorno a Chile no fue una opción para todos los refugiados, pues muchos de los que habían sufrido torturas o visto a sus compañeros y familiares desaparecer o ejecutar, no había vuelta posible. El dolor generado al otro lado del Océano Atlántico no les permitía pensar en volver, pues ello le llevaría a revivir con fuerza traumas del pasado en parte ya superados. La idea de “volver a empezar” para varios de los chilenos que se establecieron en Suecia no contemplaba bajo concepto alguno, el retorno a Chile. Las secuelas de la tortura para quienes la sufrieron han permanecido de por vida, y únicamente mediante terapia y el paso del tiempo, se ha logrado manejar la ansiedad, pero no por ello, olvidar. La tortura, el exilio, el desarraigo y la soledad que generó el tener que huir del Chile dictatorial, llevó a no pocos chilenos a sufrir problemas de salud mental. La depresión fue el trastorno más generalizado, en muchos casos crónica, resultando en el suicidio de quienes la parecieron, o incluso en un descuido físico cuyo deterioro causado terminó en la muerte³². El exilio en Suecia, a pesar de la existencia de un estado protector con numerosos programas de políticas sociales, no fue fácil tanto por el clima y como por la diferencia cultural existente, aspectos que fueron comunes en la producción literaria, especialmente poética, de los chilenos aquí afincados³³. Así, para la mayoría de los exiliados no fue fácil vivir en Suecia, pero, cuando llegó el momento, tampoco el regreso a Chile fue una decisión fácil de tomar.

En lo que se refiere a términos políticos, el plebiscito fue entendido por la Socialdemocracia sueca y el exilio chileno, como la posibilidad de aplicar la experiencia de su Estado del bienestar, también conocido como el modelo sueco, en la nueva democracia chilena. De esta forma, en mayo de 1989 se organizó en la sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que se encuentra en Santiago, un evento bajo el título de “Democracia, desarrollo y equidad.

kholm, Media 24 / Digibook, 2022.

³² Nombres de intelectuales chilenos residentes en Suecia con este destino fueron Carlos Geywitz y Héctor Areyuna Villalobos, alias Adrián Santini. Ambos poetas tuvieron dificultad de superar el trauma de la represión y la vida en el exilio.

³³ Véase a modo de ejemplo: *Poesía Chilena en Suecia*, Estocolmo, Ediciones del Archipiélago, 1987. También la pieza de teatro del dramaturgo Igor Cantillana, exmirista exiliado en Suecia, titulada “Cuerpo presente” (2023), aborda la dureza del exilio y los traumas de la tortura.

La experiencia de Suecia y América Latina”, siendo coorganizado por el Centro Internacional del Movimiento Obrero Sueco (hoy llamado Centro Internacional Olof Palme). Entre los participantes, cabe destacar la presencia de Pierre Schori y José Goñi, figuras políticas muy importantes en las relaciones sueco-chilenas durante varias décadas, tanto antes como después de la recuperación de la democracia en 1990.

5. LA COMUNIDAD CHILENA EN SUECIA EN EL SIGLO XXI

Con la entrada al nuevo siglo, transcurridas casi tres décadas del golpe de Estado y casi una década tras la recuperación de la democracia, la comunidad chilena en Suecia había adoptado unas características distintas a las que tenía en los años setenta. El envejecimiento progresivo y fallecimiento de los exiliados, aún continuó compensándose durante los primeros años con la llegada de migrantes chilenos de estrato social bajo o medio bajo. Por lo general, los hijos de chilenos –en muchos casos de parejas mixtas, lo cual les distanciaba aún más de la tradición y los orígenes–, terminaban concluyendo, aunque con ciertas reservas, que Suecia era su lugar de pertenencia. Chile era la patria de los padres –o al menos de uno de ellos– y de alguna manera formaba parte de su identidad, pero su conocimiento provenía principalmente de la información transmitida por su familia y de la experiencia personal después de realizar algunos viajes –cuando ello sucedía–. Como parte de este proceso, han ido desapareciendo las asociaciones de chilenos de corte político, quedando únicamente en la actualidad la Asociación Víctor Jara con una sede física en Estocolmo, aunque aquellas centradas en la difusión cultural, ahora también en lo que se refiere a la historia conjunta entre Chile y Suecia, han ido surgiendo. Entre ellas, se destacan el Instituto Chileno Sueco de Cultura (con sede en Santiago de Chile y en el que participan suecos y chilenos retornados de Suecia) y el *Svensk-Chilenska Kulturinstitutet* (su organización hermana con sede en Estocolmo).

La estabilidad política y económica de Chile ha significado la casi desaparición de las multitudinarias actividades y manifestaciones que se organizaban en los años donde la solidaridad era el motor del activismo por las grandes causas. Únicamente algunos antiguos exiliados, de edad avanzada, han continuado manifestándose cada 11 de septiembre en homenaje a las víctimas de la dictadura, y exigiendo verdad y justicia. Con

la restauración de la democracia, la participación de suecos en estos encuentros ha sido prácticamente inexistente. Un punto de inflexión ocurrió en 2007 con motivo de la realización del filme *El Clavel Negro*³⁴, dirigido por Ulf Hultberg. La película relata el papel del embajador Edelstam en Chile y, con motivo de su estreno, los medios de comunicación prestaron atención a lo que fue la labor del diplomático, incluso realizándose varios documentales de radio y artículos de prensa.

Poco después se crearon dos fundaciones Harald Edelstam, en Suecia y en Chile respectivamente, y una asociación con el mismo nombre, con el objetivo de recuperar su labor, realizar actividades en su homenaje o sobre temas que guardaran relación con Chile o los derechos humanos. Además, la labor principal de la fundación ha consistido en la concesión de un premio bianual a personalidades destacadas por su compromiso con la verdad y la justicia. Después de varios años de actividades y dificultades, únicamente quedan activas la asociación y la fundación de Suecia, encabezada por la nieta, Caroline Edeltam³⁵.

La figura del embajador Edelstam ha sido recuperada también gracias a la donación de un busto que hizo el gobierno de Chile al Parlamento de Suecia, que fue colocado en el año 2016. De fecha reciente, en el año 2022, la Cámara de los Diputados de Chile aprobó la colocación de una estatua de Edelstam en el centro Santiago, aunque todavía no se materializado. Previamente, tanto en Uruguay como en Cuba, se ha homenajeado al diplomático sueco dando su nombre a una calle de Montevideo y mediante la colocación de una placa con su rostro en la Casa Chile de La Habana. Estos gestos realizados a lo largo de la última década han permitido ensalzar la memoria de la acción del diplomático sueco en lo que fue su determinación por la defensa de los derechos humanos.

Por lo general, tras varias décadas de presencia en Suecia, los chilenos se fueron también interesándose cada vez más por la propia política nacional, ya que era el país en el que vivían y donde tenían que hacer frente a problemas y dificultades. Un tema de preocupación fue el crecimiento de los partidos de derecha y la ultraderecha, representados en Suecia por Los Moderados

³⁴ *El Clavel Negro*, 2007. [100 min.]

³⁵ Para más información sobre las actividades, véase: www.edelstam.org [consultado el 25 de julio de 2023].

(*Moderaterna*) y Los Demócratas Suecos (*Sve-rigedemokraterna*). Si bien el primero de ellos mantiene un discurso relativamente templado en comparación con otros pares europeos, y mantiene distancia con la ultraderecha, también mantienen posiciones críticas en cuanto al gasto social y la acogida de refugiados. Por esta razón, cada vez más chilenos se inscribieron en partidos políticos de este país, mayoritariamente de izquierdas, encontrándose tanto a nivel municipal como nacional. Por lo general, han sido chilenos llegados a Suecia con corta edad quienes se han insertado en la vida política sueca a causa de la lejanía geográfica e incluso emocional con Chile, donde se suma simultáneamente su preocupación con la realidad cotidiana con la que se debían enfrentar (tales como marginalidad, racismo o algún otro tipo de discriminación). La única excepción de importancia la ha compuesto Mauricio Rojas³⁶, que, si bien había sido militante del MIR en su juventud, a lo largo de los años ochenta y noventa, fue derivando a posiciones de centroderecha, llegando a ser parlamentario en dos ocasiones por Los Liberales (*Liberaterna*). En lo que se refiere a los partidos de izquierda o centroizquierda, en la mayoría de los chilenos han militado en el Partido de Izquierdas (*Vänsterpartiet*), donde se incluyen a figuras como Francisco Contreras, Rossana Dinamarca, América Vera Zavala y Lorena Delgado Varas, entre otras. Dentro de lo que se refiere al Partido Socialdemócrata (*Socialdemokraterna*), han formado parte Luciano Astudillo y María Paz Acchiardo. Todos ellos han sido personalidades conocidas a nivel nacional por defender abiertamente sus posiciones políticas y planteamientos progresistas.

A causa de otros conflictos internacionales, y tras la llegada masiva de refugiados a Suecia procedentes de otros destinos, la visibilidad mediática de los chilenos se fue desvaneciendo. Durante la década de los años noventa, la población chilena se fue estancando, y ya a partir de los años veinte del nuevo siglo, levemente reduciendo, una tendencia que probablemente se mantenga a no ser que la situación empeore drásticamente en Chile –lo cual es poco probable–. En cambio, antes de finalizar el siglo pasado, refugiados huyendo de los conflictos de los Balcanes empezaron a entrar en importante número en Suecia. Poco después, en el siglo XXI, se ha dado una situación

similar con motivo sobre todo de la inestabilidad de Medio Oriente, como las guerras civiles Siria o Afganistán, entre otros países de esta zona. Sin embargo, por la creciente islamofobia que ha ido en aumento en Occidente a lo largo del siglo XXI, estos grupos han sido objeto de críticas por parte de los partidos conservadores, y vistos como una amenaza para la identidad nacional e incluso la seguridad del país³⁷, situación que no ocurrió con la misma gravedad con los exiliados chilenos.

Por todo ello, los eventos que en las últimas décadas han logrado concentrar a chilenos en espacios públicos han sido cada vez más inusuales. Se podría decir que únicamente se consigue convocar a jóvenes y otros colectivos cuando en Chile han ocurrido algunos eventos de importancia, no siempre de carácter político, como fue devastador terremoto de 2010. Las conmemoraciones más significantes con motivo de los 30, 40 y 50 aniversarios del golpe han conseguido cierta movilización ciudadana en recuerdo de los acontecimientos y, especialmente, en homenaje a las víctimas de la dictadura. De esta forma, y justamente con motivo de los 50 años, en el invierno de 2023 se realizó en el *Folkets park* de Malmö –el más importante de la ciudad–, un mural en recuerdo de los ejecutados políticos y los desaparecidos.

Durante estos últimos años, Chile ha continuado estando presente mediáticamente en Suecia por los vínculos sociales ya establecidos desde 1973 pero en lo que se refiere a noticias sobre los chilenos en Suecia, es poca la información que se difunde. Una excepción que ha tenido una especial resonancia últimamente, han sido las adopciones ilegales de niños chilenos ocurridas durante los años de la dictadura y en donde participaron tanto ciudadanos chilenos como suecos. Esta noticia ha tenido un especial eco en la prensa y la televisión, tanto de Chile como de Suecia, generando una enorme conmoción social³⁸.

³⁷ Por ejemplo, mediante la quema recurrente del Corán, libro sagrado del Islam, en la vía pública. Véase: Saafein, Judy, “Islamophobia is on the Rise in Sweden”, *Berkeley Political Review*, May 5, 2023, disponible en: <https://bpr.berkeley.edu/2023/05/05/islamophobia-is-on-the-rise-in-sweden/> [consultado el 25 de julio de 2023].

³⁸ Lundberg, Patrik; Mahmoud, Alexander y Sköld, Josefin, “Chileadpterade svenskar kan få skadestånd”, *Dagens Nyheter*, 11 de enero de 2023, disponible en: www.dn.se/varlden/chileadpterade-svenskar-kan-fa-skadestand/ [consultado el 24 de julio de 2023].

³⁶ Mauricio Rojas ha sido una persona muy controvertida por sus declaraciones públicas en contra de la política migratoria de Suecia, así como su cercanía con los partidos conservadores de España y Chile.

En lo que se refiere a la producción artística y cultural, los chilenos de segunda generación han tenido un protagonismo destacado, sobre todo en el plano musical y cinematográfico. Respecto al primero, el hip-hop goza de un gran éxito³⁹, comenzando por DJ Méndez, pero pasando también por otros como Pato Pooh, Ulises “Stor” Infante Azocar o Juan Havana. Con relación al cine, Daniel Espinosa se ha destacado por la dirección de filmes que han logrado una importante circulación a nivel internacional. Otros directores chilenos que, asimismo, han tenido cierta repercusión a partir de trabajos centrados en Chile o Latinoamérica han sido Luis R. Vera⁴⁰, Gorki Glaser-Müller⁴¹ y Sergio Castilla⁴².

CONCLUSIONES

Medio siglo después del comienzo de la diáspora chilena en Suecia se puede concluir que la comunidad ha pasado por distintas etapas que guardan principalmente relación con la propia evolución política de Chile y Suecia, las oleadas migratorias, la composición social de los refugiados o emigrados, además de los problemas a los que han tenido que enfrentarse en su cotidianeidad, fuera durante su adaptación o proceso de integración. El interés político y social por las transformaciones implementadas por la Unidad Popular hicieron que Chile estuviera en el foco mediático en Suecia, y, una vez producido el golpe, se produjera un movimiento de solidaridad sin precedentes con un país latinoamericano, lo cual favoreció la llegada de numerosos refugiados. Ello estuvo también favorecido por el fuerte compromiso que tomó el gobierno de Olof Palme con la situación en Chile, y la actitud decidida y valiente de los diplomáticos suecos acreditados en Chile, empezando con el propio embajador, Harald Edelstam. Dado que fue el único representante extranjero en ser declarado persona non grata en Chile por su decidida actitud, su popularidad fue significativa, lo cual explica que probablemente sea el único nombre de todo el cuerpo diplomático de aquella época ampliamente recordado en Chile.

2023].

³⁹ Un interesante trabajo sobre este fenómeno es: Lindholm, Susan, *Remembering Chile: an entangled history of Hip-hop in-between Sweden and Chile*, Malmö, Malmö University, 2016.

⁴⁰ Se destacan sus películas *Consuelo*, 1988 [95 min.] y *Bastardos en el paraíso*, 2000 [115 min.].

⁴¹ Se destaca su cortometraje *Vattenmelon*, 2006 [10 min.].

⁴² Véase: *De försvunna*, 1979 [87 min.].

Desde ese momento, Suecia se convirtió en Chile en un referente de solidaridad y compromiso por la defensa de los derechos humanos, que, unido a su alto nivel de vida y políticas sociales, le llevó a ser un destino preferente para los migrantes chilenos. Así, del mismo modo que el gobierno de Salvador Allende y el golpe de Estado hizo que Chile fuera un país conocido por la mayoría de la población sueca, al hablar de chilenos en el exterior, Suecia es el país al que más referencia se hace en Europa y posiblemente en el mundo. Ello no es únicamente por términos cuantitativos, ya que hay cifras superiores de chilenos en otros países como Estados Unidos o Argentina, pero también porque en términos porcentuales con relación al total de la población nacional se trata de la más alta, dándole así mayor visibilidad y presencia pública.

La convivencia de los chilenos en Suecia con refugiados y migrantes de otras nacionalidades del mundo, además de la propia interrelación con los suecos y su geografía, les ha hecho conformar una identidad singular, tal como ha ocurrido con otras comunidades de chilenos residentes en otros países. La adaptación o aclimatación al país de acogida ha conllevado adquirir unas características propias. Dentro de lo que se conoció como la cultura del exilio, existen así numerosas subculturas en función al país donde radicaron. La cultura del exilio también es variable con el devenir de los años, pues de pasar de unas características principalmente políticas centradas en los acontecimientos ocurridos en Chile, se ha ido derivando a un mestizaje con las culturas autóctonas y también de otras comunidades de migrantes. Esta diversificación hace que las razones fundamentales por las cuales los chilenos llegaron a Suecia se han ido disipando durante los últimos cincuenta años, dando lugar a otros intereses, especialmente entre los chilenos de segunda y tercera generación que poca relación guardan ya con ese pasado.

A causa del tamaño de la comunidad en términos cuantitativos y porcentuales, pero también gracias a los recursos obtenidos en Suecia –sea a través de ayudas públicas o también de su propio trabajo–, los chilenos han obtenido una visibilidad en el país y en el exterior mayor a las existentes en otros países. De esta forma, en Chile hay una clara conciencia de la importancia de los compatriotas residentes en este país, sobre la cual se ha producido una importante atención mediática, política y social. Ello se traduce en la realización de documentales y programas de

televisión sobre cómo viven en el país escandinavo. Asimismo, existen espacios públicos dedicados a ellos, tales como la parada de metro Los Leones, donde hay una extensa exposición sobre la historia y las características de la comunidad en este país bajo el nombre de “Vía Suecia”⁴³, situación que no ocurre en ningún otro lugar de la red de transporte público.

En definitiva, después de cincuenta años desde que tuvo lugar el golpe militar, Suecia se concibe como el referente de país de solidaridad por parte de la sociedad civil y autoridades políticas más importante, y también como lugar preferencial de acogida de refugiados chilenos durante todos los años de la dictadura. Ello se explica no únicamente por su número, sino también por su visibilidad a través de numerosas actividades culturales y políticas, pero también por la significativa producción literaria y visual (fotográfica, artística y cinematográfica) realizada tanto por chilenos como suecos, que han girado principalmente alrededor de las temáticas de la solidaridad y exilio chileno⁴⁴.

⁴³ Olave, Ricardo, “El artista detrás de la Vía Suecia”, *La Tercera*, 22 de enero de 2019, disponible en: www.latercera.com/culto/2019/01/22/artista-detras-la-via-suecia/ [consultado el 21 de julio de 2023].

⁴⁴ Existen, además, numerosos trabajos académicos realizados sobre la temática del exilio chileno en Suecia. Un listado de las publicaciones realizadas hasta el año 2011 se encuentran disponibles en: Camacho Padilla, Fernando, *Una vida para Chile...*, op. cit., pp. 121-124.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayo Schmiedecke, Natália, *Chilean New Song and the Question of Culture in the Allende Government*, London, Lexington books, 2022.
- Ávila, Mariela y Rojas, Braulio (eds.), *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2019.
- Basulto del Campo, Mario; Contreras, Palmiro y Glisser, Sergio, *Chilenos en Mozambique: experiencia de solidaridad y amistad entre dos pueblos*, Santiago, Ceibo Ediciones, 2013.
- Berrios-Riquelme, José; Piñones Rivera, Carlos y Vidal Figueroa, Carla, “O el asilo contra la opresión”, *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 27/55 (2019), pp. 113-130.
- Blumenthal, Edward, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810–1862*, London, Palgrave Macmillan, 2019.
- Camacho Padilla, Fernando, “Los asilados de las embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81 (2006), pp. 21-41.
- “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”, *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal*, 7/25 (2007), pp. 65-85.
- *Una vieja amistad. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia*, Santiago, LOM Impresiones, 2011.
- Camacho Padilla, Fernando y Ramírez Palacio, Laura, “Fotografía y memoria visual de la dictadura militar. Reflexiones desde la historia”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 34 (2018), pp. 53–70.
- Camacho Padilla, Fernando y Asunción Criado, Ana, “El papel de Suecia en la guerra civil española (1936-1939)”, *Les Cahiers de Framespa*, 27 (2018).
- Camacho Padilla, Fernando y Cristiá, Moira, “La resistencia cultural a las dictaduras del Cono Sur. Un estudio comparado de la solidaridad desde Francia y Suecia con Chile y Argentina a partir de la gráfica política (1973-1990)”, *Revista Eletrônica da Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas*, 21/30 (2021), pp. 182-239.
- Contreras, Jorge, *Ni olvido ni perdón: una víctima de la dictadura chilena acusa*, Estocolmo, S/E, 2018.
- Chamorro, Sonia y Aguirre, Estela, L. *Memoria gráfica del exilio chileno en Chile 1973-1989*, Santiago, Ocho Libros editores, 2009.
- Delgado Fuentealba, Higinio, *¿Y por qué se fueron? Chilenos en Suecia 1973-1992: actividad política, solidaria y cultural*, Santiago, Editorial Fértil Provincia, 2011.
- Eastmond, Marita, *The Dilemmas of Exile: Chilean Refugees in the U.S.A.* Gothenburg, Gothenburg University, 1997.
- Gaillard, Anne-Marie, *Exils et retours: itinéraires chiliens*, Paris, Éditions L’Harmattan, 1997.
- Horvitz, María Eugenia y Peñaloza, Carla (coords.), *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América 1970-1990*, Santiago, Erdosain Ediciones, 2017.
- Lalander, Philip y Carmona Santis, Nelson, *Utanförskap och droger: om unga chilensare i en lågstatusförort*, Stockholm, Mobilisering mot narkotika, Rapport nr 2, 2004.
- Lastra, Soledad y Peñaloza Palma, Carla, “Asilos en dictaduras: chilenos en la embajada argentina”. *Perfiles latinoamericanos*, 24/48 (2016), pp. 83-109.

- Lindholm, Susan, *Remembering Chile: an entangled history of Hip-hop in-between Sweden and Chile*, Malmö, Malmö University, 2016.
- Lozoya López, Ivette, *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.
- Lundberg, Patrik; Mahmoud, Alexander y Sköld, Josefin, “Chileadopterade svenskar kan få skadestånd”, *Dagens Nyheter*, 11 de enero de 2023, disponible en: www.dn.se/varlden/chileadopterade-svenskar-kan-fa-skadestand/ [consultado el 24 de julio de 2023].
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XX editores, 2019.
- Olave, Ricardo, “El artista detrás de la Vía Suecia”, *La Tercera*, 22 de enero de 2019, disponible en: www.latercera.com/culto/2019/01/22/artista-detras-la-via-suecia/ [consultado el 21 de julio de 2023].
- Palieraki, Eugenia, “Broadening the field of perception and struggle: Chilean political exiles in Algeria and Third world cosmopolitanism”, *African Identities*, 16/2 (2018), pp. 205-218.
- Pérez, Enrique, *La búsqueda interminable. Diario de un Exiliado Político en Suecia*, Santiago, Mosquito Comunicaciones, 1996.
- *Poesía Chilena en Suecia*, Estocolmo, Ediciones del Archipiélago, 1987.
- Pozo, José del (ed.), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL Ediciones, 2006.
- Pozo, José del, *Les Chiliens au Québec immigrants et réfugiés, de 1955 à nos jours*, Montréal, Les Éditions du Boréal, 2009.
- Prognon, Nicolas, *Les exilés chiliens en France, entre exil et retour (1973-1994)*, London, Editions universitaires européennes, 2011.
- Rebolledo, Loreto, *Memorias del desarraigo*, Santiago, Catalonia, 2006.
- Rojas Mira, Claudia y Santoni, Alexandro, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles latinoamericanos*, 21/41 (2013), pp. 123-142.
- Rojas Mira, Claudia, *Las moradas del exilio la casa de Chile en México (1973-1993)*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Universidad Nacional de México, 2019.
- Saafein, Judy, “Islamophobia is on the Rise in Sweden”, *Berkeley Political Review*, May 5, 2023, disponible en: <https://bpr.berkeley.edu/2023/05/05/islamophobia-is-on-the-rise-in-sweden/> [consultado el 25 de julio de 2023].
- Shayne, Julie, *They Used to Call Us Witches. Chilean Exiles, Culture, and Feminism*, Plymouth, Lexington Books, 2009.
- Schori, Pierre, *Conversaciones con el enemigo*, Montevideo, Nordan, 2015.
- Stödberg, Anna, *I skuggan av Pinochet. Minnen från motståndskapen mot diktaduren i Chile*, Nordestdt, 2022.
- Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Verdejo, María Rosa; Maureira, María Teresa, y Dalla Porta, Gloria, *El arte de narrar en la construcción de memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio*, Santiago, Fundación para la Protección de la Infancia dañada por los Estados de Emergencia, 2015.
- Vyllder, Stefan de, *50 år efter kuppen. Om Chilekommitténs historia*, Stockholm, Vulkan, 2023.

- Wigers, Kjell, *Chile - 50 år senare*, Stockholm, Media 24 / Digibook, 2022.
- Wright, Thomas y Oñate, Rodi, *Flight from Chile: Voices of Exile*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

MATERIAL FÍLMICO

- *Bastardos en el paraíso*, Luis R. Vera (dir.), 2000 [115 min.]
- *Consuelo*, Luis R. Vera (dir.), 1988 [95 min.]
- *De försvunna*, Sergio Castilla (dir.), 1979 [87 min.]
- *El Clavel Negro*, Ulf Hultberg (dir.), 2007 [100 min.]
- “Siempre hay un chileno 2020. Capítulo 2: Suecia”, *Canal 13*, 2020 [53 min.], disponible en: <https://youtu.be/-lc00VaIBqA>
- *Vattenmelonnen*, Gorki Glaser-Müller (dir.), 2006 [10 min.]

